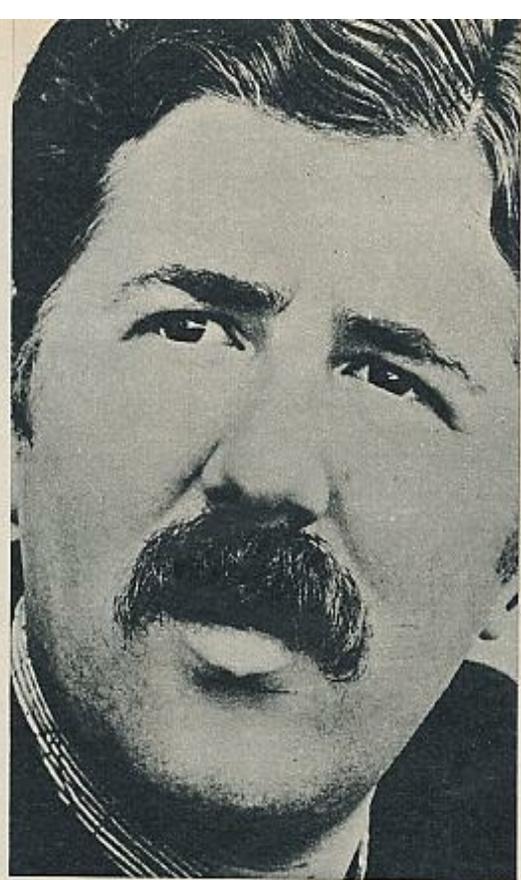


# RAIMON Y PI DE LA SERRA HAN RECUPE- RADO EL HABLA



**R**AIMON y Pi de la Serra han conseguido permiso para cantar en Barcelona. Los primeros síntomas de recuperación del habla se produjeron en lugares cada vez más cercanos a la ciudad: el último fue en Canet de Mar. Hubo algún retroceso en la milagrosa cura: por ejemplo cuando se canceló una actuación de Raimon en Bañolas, en pleno mes de agosto, porque a las diez treinta de la noche (hora anunciada para la actuación) los «raimoyentes» podían impedir el libre tráfico de la maquinaria agrícola. El bien de nuestro agro está por encima de todo y, tras largos años de esfuerzos en pro de la mecanización del campo, las canciones quedan supeditadas al interés común de una agricultura nocturna.

Ahora, en Barcelona y visto que la actuación de Raimon y Pi de la Serra no puede impedir que se continúen realizando los cinturones de Ronda, ni tampoco parece obstáculo evidente para que prospere el «slogan»: *Barcelona, capital del deporte español*, parecen a salvo todos los inconvenientes dictados por los celos jurídicos, agrícolas y urbanísticos. Queda un mínimo condicionamiento: que el público se porte bien y no escandalice. Raimon y Pi de la Serra no tienen escandalizadores profesionales en su plantilla; habrá que esperar que la plantilla de revista espectáculo públicos adopte una actitud de abstinencia, dado el pluriempleo, a todas luces explotativo, a que se ha visto sometida últimamente. Los cantantes tienen el encarecimiento expresado de no realizar «gestos» o «ademanos» que puedan inducir a equívoco tumultuario. Y aquí sí que penetramos en el reino de lo imprevisible, porque, en según qué circunstancias, un estornudo de un cantante puede ser interpretado como sería discrepancia contra el Seguro Obligatorio de

Enfermedad y cualquier leve pizazón corregida por unos dedos rascantes puede ser interpretada como un gesto escéptico contra la Red Nacional del Frío.

**MANO A MANO.**—Raimon y Pi de la Serra estarán actuando una semana en el Poliorama barcelonés. Parece ser que el señor Balañá, empresario del establecimiento, considera tentable la reaparición de los dos enragés de la *Cançó Catalana*. Pocas semanas después el teatro pasará a distintas manos, aunque también relacionadas con la *Cançó*. Ha sido arrendado a una sociedad en la que figuran Joan Manuel Serrat y su «manager», Lasso de la Vega. Uno de los espectáculos que va a promocionar la nueva empresa es el musical de Terenci Moix, *Ramena Nena* (traducción aproximada, ¡*Contonéate, niña!*), compuesto a partir de una serie de viejos cuplés catalanes y en especial el que lleva el mismo título de la obra. Se habla de Nuria Feliu, de Guillermina Motta y del propio Serrat como principales figuras del espectáculo.

Pero, de momento, una semana de austeridad crítica. Una cuarentena que, excepcionalmente, se anticipa al Carnaval. Raimon y Pi de la Serra cantarán casi cuarenta canciones (mano a mano) de sus repertorios convenientemente depurados. Entre las canciones de primera depuración había piezas de la literatura catalana clásica: Turmeda, Jordi de Sant Jordi... Afortunadamente, el aval científico de un ilustre medievalista ha borrado cualquier sospecha que pudieran suscitar los clásicos. Claro que aún puede cruzarse una protesta de la orden carmelitana, tan actualizada por el santorio de Santa Teresa, y a la que Turmeda mienta más para mal que para bien:

*El dinero alegre a los niños  
y hace cantar a los curas  
y a los frailes carmelitas.*

Lo indudable es que Turmeda se refiere a carmelitas preteresianos. Otras canciones Raimon sonarán a nuevo al público barcelonés que no las conozca por la versión discográfica editada en Francia:

*Hoy nada está tranquilo,  
ustedes bien lo ven,  
la montaña envejece,  
la montaña envejece,  
la montaña envejece,  
usted, señor Esteve,  
y también usted, señor Gon-  
lo ven muy claro, [zález,  
lo ven muy claro.*

Raimon sigue fiel a sus condicionamientos iniciales. Alega que las condiciones no han cambiado lo suficiente como para que él cambie:

*Cuando crees que ya se acaba  
vuelve a empezar  
y vuelve el tiempo de los mons-  
que no han muerto [truos  
—y el silencio anida en la vida,  
anida en las cosas—,  
cuando crees que ya se acaba  
vuelve a empezar.*

**TRAS UN LARGO SILENCIO.**—De momento Raimon y Pi de la Serra aprovecharán la rotura del silencio. También en el caso de Quico Pi de la Serra ha sido un silencio largo desde su aparatoso fin de fiesta de la última actuación en Madrid. Precisamente el cantante ha compuesto una canción para conmemorar el acontecimiento; se titula *Un día gris en Madrid* (por favor, leer *Madrid* y no Madrid). Se canta en ella la extraña aventura de un día gris en Madrid. Un hombre gris llama a la puerta del cantante, que lleva un batín gris, y le da un papel gris. Le mira con un ojo gris.

*Era aquél un día triste  
bastante gris,  
y yo estaba en Madris,  
da igual, no es París.*

Después el hombre se va y la canción termina con dos versos de *S'en va anar*, premio del Festival del Mediterráneo de 1963:

*Se fue en un día poco claro.  
Yo no sé si volverá.*

Volverá según los gestos y ademanes que hagan Raimon y Pi de la Serra en su semana de actuación, o bien si alguien se siente aludido por la canción *La manzanza del cerdo* bien cebado...

*Con leche de la mejor y toma-  
[tes del huerto,  
con la mejor harina, patatas y  
huevos;  
la cerda está triste y nosotros  
contentos:  
ya no pasaremos hambre por  
[un cierto tiempo,  
ya no pasaremos hambre por  
[un cierto tiempo.*

*Mañana habrá buena tajada, se  
[acabó el hambre,  
pasado mañana longaniza y des-  
[pués jamón,  
y cuando se termine el cerdo,  
[pasará la cerda,  
y después los gorrinos y todos  
[los cerdos del mundo.*

Aunque hace falta un componente masoquista en la personalidad del oyente para sentirse aludido. Pero hay espectadores de una suspicacia extrema. En cierta ocasión escuchaba yo una actuación de Quico en el Price barcelonés, y cuando cantó la canción *El Gran Burgués*, y en especial la estrofa:

*Es el oficio del burgués  
comer, dormir y no hacer nada,*

un espectador, indignado, gritó: «¡Yo a las ocho ya estoy en la oficina!». ■ M. V. M.